

.dnz



Coloquio 2022

**DIALOGOS BAJO
LA MESA VERDE**



Coloquio 2023

**DIALOGOS BAJO
LA MESA VERDE**

06

ISSN: 0719-4676



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE ARTES
DEPARTAMENTO DE DANZA

Revista del Departamento
de Danza de la Facultad de Artes
de la Universidad de Chile





Coloquio 2023

DIALOGOS BAJO LA MESA VERDE



Diálogos Bajo la Mesa Verde

COLOQUIO 2023

A 50 años del Golpe de Estado: Repercusiones, resistencias y desafíos desde las danzas del presente

En el contexto de los 50 años del Golpe de Estado, el Departamento de Danza de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile, en esta nueva versión del Coloquio Bajo la Mesa Verde, invita a reflexionar críticamente, en torno a aquellas problemáticas que han cruzado la disciplina dancística y las artes del cuerpo desde 1973 al presente en los ámbitos de la creación, investigación, educación y el patrimonio.

Ante un panorama social actual marcado por la incertidumbre, la liquidez del discurso y la necesidad de generar acciones transformadoras en los espacios comunitarios, nos desplazamos entre la memoria, la historia y la imaginación de futuros posibles: ¿Qué se fracturó? ¿Qué ha cambiado? ¿Qué se ha sostenido? ¿Qué esperamos en los próximos 50 años?

Programa

9:30 a 10:00

- *Bienvenida de José Miguel Candela, Director del Departamento de Danza.*
- *Lanzamiento de “Acciones para recordar” con académicos/as Luis Corvalán y Deniela Marini*

17:30 a 18:00.

Intervención en proceso: “Siete direcciones (Este)” Parte II. *Equipo de creación: Luis Corvalán, Juan Carlos Puyó, Nacho Pestaña, Belén Vega, Marisol Madrid Jofré.*

10:00 a 12:00.

Mesa 1. “Danza y Resistencia. Derivas éticas y estéticas de la creación coreográficas”

- *La Cueca Sola: Danza entre el dolor y el duelo (Lorena Hurtado, académica del Departamento de Danza)*
- *Otra ponencia sobre silencio [e inmovilidad] (que en realidad es otra ponencia sobre nada) (y que en realidad es otra ponencia sobre todo) (José Miguel Candela, académico del Departamento de Danza)*

12:30 a 14:30.

Mesa 2. “Investigación en danza a 50 años del Golpe de Estado: Aporías y paradojas del presente”

- *Los pliegues de la sexualidad (Rocío Argandoña, Belén Tapia, Soledad García y Nancy Aguero. Investigadoras Independientes)*

14:30 a 15:00.

Intervención en proceso: “Siete direcciones (Este)” Parte I. *Equipo de creación: Luis Corvalán, Juan Carlos Puyó, Nacho Pestaña, Belén Vega, Marisol Madrid Jofré*

15:30 a 17:30.

- *Una lucecita de esperanza en medio de la noche (Leticia Lizama Sotomayor. UNIACC; UAH; Academia Nacional de Cultura Tradicional Margot Loyola Palacios)*
- *Los Ruegos, un patrimonio danzario todavía vigente de la Compañía Movimiento (Galia Arriagada Reyes. Investigadora independiente)*
- *Cuerpos disciplinados en la expresión de identidad cultural durante la dictadura (Carlos Delgado, académico del Departamento de Danza).*



Día 1
Octubre 17, 2023

Proyecto de investigación performativa, Las 7 Direcciones (Este)

Núcleo Arqueología del Gesto (AG) Proceso escritural colectivo

Introducción

Este proceso de creación e investigación performativa nos vuelve a convocar para seguir esta ruta que surge el 2017 con distintos intereses vinculados a observar dos culturas ancestrales, Tiahuanaco y Mapuche. Esto provocó encuentros, viajes, escrituras, instalaciones, material audiovisual, residencias creativas y, con ello, una ruta que nos permite reconocer contenidos que nos siguen estimulando y movilizano.

Las 7 Direcciones puede ser observada como una matriz de ubicación ancestral para varios de los pueblos originarios tanto de América Latina como de otros continentes, para este grupo de creadores un espacio sensible para dialogar, encontrarnos, reconocernos, aprender de las otras y otros, también la posibilidad de conectar con una información que se nos quitó, robó, exterminó. Aquí compartimos reflexiones de cada una de las personas que nos acompañan en esta nueva propuesta.



El contenido del tiempo (Juan Carlos Puyó)

¿Hay una mente en cada acción?, Observemos por un momento el modo que respiramos, digerimos, reconstruimos, sanamos, reproducimos, modificamos, creamos, sentimos, pensamos, anticipamos. Si es posible observar estas manifestaciones ¿qué observa?. La conciencia ha sido alusiva por Sigmund Freud como una luz que va revelando lugares oscuros de nuestro inconsciente, con niveles de profundización en su libro “El yo y el ello”. Por otro lado Jacobo Grinberg propone que la conciencia es lo que está por detrás de cualquier acto perceptual, es algo indefinible, ya que definirla sería limitarla. En su libro “La teoría sintérgica”, la mente humana es un modelo a escala del universo en lo macro y de la lattice en lo micro (Grimberg, 2014, p 25). También postula que el ser humano puede alterar esta estructura de la realidad a través de las manifestaciones electroquímicas de su sistema neuronal. En ambas posturas la herramienta principal es la observación.

En el acto de observar nuestras acciones ¿estamos generando un impacto en ellas? El observarlas nos da una pista en su trayecto, hacia un origen y destino. Este ejercicio de observación puede producir cambios fuertes en la percepción de nuestra experiencia. Al practicar nuestro hacer (bailar, cocinar, enseñar, discutir, estudiar, etc ...) podemos entrar en una percepción del tiempo diferente a las cualidades aprendidas por nuestro sistema educacional tradicional colonialista, que sería la costumbre de observar el tiempo como algo que va de izquierda a derecha o el pasado atrás y el futuro hacia adelante. En esta forma nueva de mirar el tiempo, es posible observar el transcurso del tiempo de afuera hacia adentro y viceversa. Afuera está lo ya ocurrido y hacia adentro lo que está en construcción. Puede observarse

más parecido a una esfera que a una línea o, para ser más precisos, muchas esferas unas dentro de otras, algunas conectadas y otras no directamente.

Ahí, en ese territorio, es posible observar el gesto desde una perspectiva amplia. El gesto está habitando un espacio mucho más extenso que el llamado “ahora”. Tiene una forma visible en el tiempo. El gesto es un contenido en las acciones. Una acción puede portar un gesto durante años y una acción puede haberse gestado hace décadas. El gesto puede habitar por siglos las acciones a través de generaciones.

Si observamos los ritos ancestrales, el lugar y orientación que fueron realizadas, la geometría de las acciones, el momento en el que son realizadas, que grupos o clanes las ejecutaban... Todas estas señales portan una intención. Hay una información experiencial transmitida y habitada. Ese gesto puede transmitirse hasta hoy para quien tenga la voluntad de acogerlo.

Es un bello ejercicio experienciar “habitar” observando el gesto, ese gesto que emana, que se extiende a lo profundo del tiempo. Una vibración que moviliza mi cuerpo, una vibración que porta información en sus rutas, canciones, cruces, espacio, choques, caricias, formas y khaos. Y la acción de “habitar” como una cualidad que requiere una ofrenda de sintonía, flexibilidad y empatía ante este ser infinito que me dispongo a conocer o, mejor dicho, cosmo-ser.

Hay un rastro observable de la tierra en su órbita, el sol en su recorrido llevando consigo el sistema solar, este a su vez viajando por uno de los brazos de la vía láctea y este a su vez por el universo. Cuando nos conectamos con las 7 direcciones: Éste, Norte, Oeste, Sur, Arriba, Abajo y nuestros corazones, nos podemos observar en este viaje y nuestro propio interior en él. Y al hablar de “nuestro interior” no me refiero sólo a nuestros

órganos, conexiones químicas y eléctricas. Me refiero a ese lugar mencionado, de un tiempo ampliado. Es un espacio dónde se encuentra nuestra niñez y vejez, nuestros descendientes y ascendientes, nuestras relaciones, las conciencias que hemos

tocado y nos han tocado. Un lugar donde están disponibles todas las experiencias.

De la Matriz al desplazamiento humano (Luis Corvalán Correa)

El proyecto de Arqueología del Gesto (AG) nos ha ido mostrando poco a poco una serie de descubrimientos y hallazgos que están situados en materiales arquitectónicos como las ruinas de la ciudadela de Tiahuanaco, la relación del mapuche con sus territorio, textos especializados como el del antropólogo Peter Wilder o el escritor mexicano Miguel Ruiz y poéticos como los textos Elicura Chihuailaf, David Aníñir, Lara Millapan, entre otros. También hemos tenido encuentros con mujeres y hombres con tradiciones originarias arraigadas en su genética y maneras de ver y sentir la vida. Por otro lado, los mismos territorios nos van mostrando sus fuerzas, resistencias y mensajes. Nos referimos por ejemplo a las distintas direcciones de los vientos, que informan cómo estará el día o los cambios que podrían haber durante la jornada. En la costa todos los días se presentan condiciones distintas que también pueden ser leídas e interpretadas para entrar o no en ellas. Por otro lado, sentir la soledad en los bosques industriales, donde la manifestación de la diversidad está totalmente reducida al mínimo, casi no se escuchan pájaros y la tierra casi no presenta vegetación, el silencio es muy escalofriante. Estos son solo algunos lugares que nos permiten hacer algunas observaciones e interpretaciones que es una forma de poder constatar esos mensajes y que como observadores podemos estar abiertos a escuchar y entrar en diálogo con eso.

En este último ciclo de procesos de investigación nos centramos en una matriz posicional que vincula siete direcciones espaciales (cardinales), seis de ellas localizadas en el exterior (este, norte, oeste, sur, arriba, abajo) de nuestra corporalidad y una de estas en nuestro interior (corazón). Esta matriz la hemos podido ver en culturas como la mapuche, aymaras y otras culturas ancestrales arraigadas a lo largo de la cordillera de Los Andes, y también en pueblos provenientes del norte de América, como los Sioux. Esto no es ni coincidencia ni azar, de acuerdo a lo que se presenta en el material audiovisual¹ **Sonic Island: Jornada en el gran archipiélago (2023)**, realizado por un equipo multidisciplinar liderado por el arqueólogo y filósofo Alfredo Prieto y el artista Cristian Espinoza, nos permite visualizar los movimientos territoriales de las distintas especies humanas por las que hemos ido evolucionando. Se puede observar en el mapa, de forma muy didáctica, el movimiento espacial de doscientos mil años sobre los distintos continentes de la tierra.

Estos corredores humanos que se van diseñando también tienen procesos de asentamiento, lugares propicios para la expansión de esas comunidades, con el fin de asegurar la sobrevivencia de esas agrupaciones y, una vez asentados en un territorio que les permitiese alimentarse, tener cobijo y aumentar la población, poder seguir nuevas rutas de exploración y conquistas territoriales. De alguna manera, poder compactar 200.000 mil años en esos 6 minutos del material audiovisual, nos permite ver esa eterna inquietud por expandirnos y llegar a todos los rincones de este planeta.

1. Plataforma youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=E3IDrYspPdI>

Luego de esta expansión, y a partir de esta matriz de siete direcciones que podemos suponer se expandió junto con la especie humana, nos deja ver el por qué distintas culturas ancestrales de distintos continentes incorporan esta matriz, de ello surgen preguntas que no serán respondidas aquí pero que tienen un primer intento de ser exploradas en nuestra performance *Las 7 Direcciones (Este)*. Por otro lado, compartiremos algunas de las preguntas que nos han guiado en este proceso creativo:

¿Tienen esta matriz direccional relación con la sobrevivencia de la especie humana? ¿Qué saberes porta cada una de esas siete direcciones? ¿Qué sensibilidades se despiertan en cada una de las direcciones? ¿Qué representaciones existen de estas siete direcciones y cómo están presentes en las imágenes sobre muros, tallados en madera, telares y tejidos o pinturas rupestres de las culturas ancestrales? ¿Cuánto está presente esta sabiduría en nuestro cotidiano, o en nuestra cultura chilena y latinoamericana?

Conmovedora forma de vivir en el código (Belén Vega)

Siguiendo la ruta investigativa de Arqueología del Gesto, me uní a su convocatoria en el año 2020 como residente y participé de manera remota.

Una vez que conocí el camino que se venía construyendo, generé un proyecto de módulos de investigación y exploración corporal llamada *Materia Noble*: una suerte de oda a AG que reverbera los objetivos centrales de las materias compartidas por Luis, Juan Carlos y Felipe (física, sonora y musical) y que buscaba descifrar-desarrollar 12 lenguajes corporales identificados en estas prácticas de residencia.

Al resonar con la esencia del núcleo, y gracias a la invitación de ellos, me uní como parte del equipo. Al unísono, siguiendo la inspiración de mis compañeros en los lineamientos de mi proyecto, logré transmitir estas sesiones a un grupo de actores, que fueron el primer feedback que recibí, y que luego fundaría las bases de observación con las que guiaría mi experiencia en el núcleo. Esta vivencia desembocó en la posibilidad creativa de intervenir principalmente de manera auto-coreográfica, buscando raíces y pistas reflexivas a través de la danza contemporánea, relacionando la utilización de la voz al trabajo personal en torno al rito, transcribiendo así las experiencias compartidas mediante la consignación de motivos corporales y acercamientos sonoros.

Estas experiencias han sido enlazadas este año con el trabajo grupal del equipo nuclear de Arqueología del Gesto, interviniendo mi pericia, poniéndola al servicio del total de la experimentación performativa y obteniendo resultantes que se vinculan con la creación instantánea, con la improvisación, con el diálogo con los sonidos y la música que habita en nuestra sangre, ritualizando el movimiento y trascendiendo, así, a una experiencia de encuentro con nuestros territorios ancestrales.

La experimentación en torno a la performance en 2023 ha trazado un nuevo espacio de encuentro, comprobación y estudio que permite el desarrollo de nuevos espacios de trabajo, y abre nuevas interrogantes a pesquisar como la posibilidad de exhibir en “escena” la matriz de ubicación presentada como *Las 7 Direcciones*. En la obra se exponen símbolos observados en culturas latinoamericanas, como en otras partes del mundo, orientando nuestra investigación hacia una experimentación viva de instalación escénica, que transfiere no sólo elementos concretos, sino que también intangibles que exploran en la cosmovisión espiritual de la cultura mapuche y la cultura tiahuanaco.

Se presentan los símbolos de la cruz del sur, la chakana, la wiphala y múltiples sonidos que moldean los universos propuestos por nuestros antepasados y que en este presente orientan nuestra experimentación hacia una





nueva estructura, en donde los paradigmas de costumbre no entran, se re-direccionan y se transforman en la abstracción que propone el arte contemporáneo pero que, a su vez, es tan profundamente atemporal.

De esta manera, se ha ido enlazando nuestra experiencia común con los significantes personales que nos mantienen en constante desarrollo y comunicación. Se plantean maneras de exponer una práctica ritual íntima pero grupal que aborda la conexión con la espiritualidad contemporánea en relación a las culturas que observamos.

A través de la experimentación performativa, se plantea un nuevo lugar de cosecha, un espacio fértil de unión y encuentro con la creación desde una vereda diferente a la que habíamos estado habitando, proyectando referencias que sostienen la posibilidad escénica como un dispositivo de búsqueda viva, palpitante y en donde hacen eco cada una de las vivencias pasadas.

Arqueología del gesto se plantea como un puente entre cosmocimiento y realidades ancestrales. Entre el estudio, la observación y los puntos que cruzan este viaje investigativo. Se manifiesta en el presente nuestro nexo directo con la cultura mapuche gracias a Marisol, colaboradora de nuestro núcleo que comparte su experiencia cotidiana con los ritos y símbolos del pueblo nación mapuche. Nos articulamos constantemente entre la conversación hablada y bailada. Entre los cauces creativos de la performance, la música, los sonidos, la danza, la filosofía, las ciencias sociales, la política, los ciclos naturales, la ubicación espacial y también nuestra ubicación como seres humanos transformadores. Este espacio nos convoca a resonar en comunidad para plantearnos la memoria y el pasado enfrente de nosotros, poder observar, atravesar, entender, manifestar, accionar, interpretar y guiar de manera directa y virtuosa la información que se nos revela a través del encuentro.

Antükawkaw, Pargua Alto, Abtao Chayahue, Nov. 2023 (Marisol Madrid j. (extracto))

Arqueología del gesto es un espacio de investigación que permite a quienes estamos situados en procesos de reconstrucción de nuestra cultura ancestral, poder respirar y negociar donde “movernos”, no sólo en términos físicos del cuerpo y sus resonancias somáticas, creativas y relacionales en la composición o improvisación; sino que en el sentido de poder constituirnos creativamente y colectivamente en nuestro proceso personal de inmersión y emersión del rakiduam mapuche, sin tener que acomodar este pensamiento procesual a las estructuras occidentales que, precisamente, es el gran

trabajo que desarrollamos muy de a poquito para restablecer la armonía histórica de nuestro linaje, de nuestras familias y de nuestro pueblo.

Dicha armonía va nutriéndose de conversaciones con nuestros chachay, de tejer con nuestras papay, de aprender la lengua con nuestros kimelfe y pu lamuen, el encuentro y reencontramiento que va ayudándonos a esta reconstrucción en todos los ámbitos que nos constituyen, es parte también de un proceso cultural del pueblo nación mapuche en sentido político,

lingüístico, social y en todo orden, por decirlo de alguna manera. Pero al estar todos relacionados, es una cuestión colectiva, que se nutre de la reconstrucción individual y viceversa, vamos en un intercambio que desestructura y abre paso a la manifestación de aquello que nos pertenece y que ejercemos en nuestra autodeterminación. Proceso complejo por el carácter mestizo de quienes tenemos abuelos mapuche y no mapuche, o de abuelos que fueron vendidos o adoptados por gente no mapuche, y un largo etc. étera de situaciones dolorosas que hablan de lo que ha sido consecuencia del despojo, expropiación, devastación de nuestra cultura, de nuestros pu lamuen, nuestros territorios, pensamiento y forma de vida. Una transculturación en lo urbano y una serie de aristas que vamos considerando y abriendo en este proceso de reconocimiento, validación pero principalmente de reconstrucción.

Arqueología del gesto tiene esta idea de reconstruir, supone un hallazgo y un levantamiento, una mirada de las ciencias sociales de cuantificar tiempo, datas de vida, biología, cultura, pero aquí centrándose en el gesto, que ya por definición tiene una epistemología muy nutrida, la pieza necesaria para estas indagaciones propio-reconstructivas, no solo de vida, sino que además en sentido creativo. La expresión perdida, la tensión, el carácter, el az mongen de nuestros antiguos. Pero partiendo por aquella “propia arqueología del gesto que quedó en cada uno”, como una suerte de código adenoideo del movimiento. Proceso que permite estar y ser, ser y estar, situándonos en la apuesta creativa que articula el prin-

cipio de un pensamiento de-colonial, sin tener que adaptarlo o consensuar constantemente su deriva a paradigmas y estructuras hegemónicas establecidas por siglos, que estructuran así mismo la academia y la profesionalización, las maneras y modos de hacer “arte”. Pero cómo problematizar lo “colonial” si el análisis mismo perpetúa esa estructura desde la teoría. En la investigación del cuerpo y del gesto, ¿podemos permitimos esa posibilidad al salirnos un momento para mirar el sol y desde ahí girar?

El primer pequeño gesto recogido en la macro apuesta de las “7 direcciones” es para mi la apertura inicial, la grieta de esta macro estructura cuadrada que todos conocemos arquitectónicamente, cuestión material de organización espacial que condiciona el paradigma occidental. La apertura a un espacio circular, direccionado y constante. Un primer gesto señalando donde sale el sol es permitir la recuperación del sentido de orientación, desde donde nos explican los mayores la conformación de la tierra o wall mapu, el inicio de todo espacio ceremonial, inicio del día y el ciclo del sol. La primera orientación de un trazo que dibuja un círculo girando hacia la izquierda y que representa toda el área del territorio mapunche, donde se asienta el pueblo, la naturaleza y la cultura. “Para llevar a cabo el giro circular es necesario ubicarse en el cerro más alto y desde allí mirar el lugar donde según decían, la tierra y el cielo se unen (...) Este giro está representado en todos los bailes mapuches y está presente en la parte superior del Kultrung... El mapuche, al hacer el giro representa el movimiento del sol, el cual sale desde el Puel mapu, siguiendo



do hacia el Pikun mapu; del Piku mapu pasa al Lafken mapu y del Lafken mapu al Willi mapu y del Willi mapu al Puel mapu”.

La cosmovisión, el movimiento y la organización social es siempre circular, el pensamiento, la vida y la muerte, los ciclos de los vientos, las estaciones y las fases de la luna. Qué mejor sustento de exploración que la consciencia de un círculo trazado desde el Este por la izquierda pasando por cada espacio en dirección Norte, Poniente y Sur. No es un punto cardinal sino un proceso abierto que mira y explora lo que de ahí se revela: un proceso interno que se gatilla cuando vamos en cada dirección que enuncia un territorio, un desplazamiento, una comunicación con todo aquello que está, estuvo y estará emplazado ahí. La idea de salir junto con el sol o venir bajando del sol o

tener al sol subiendo, son variantes, posibilidades que se congregan en expresividad pura como dispositivos inmanentes a una experiencia que pasa por la memoria activa de sucesos encarnados “aparentemente similares y reconocibles”, pero que sabemos son fundacionales, referidos a cuando estamos en ceremonia, guillatu o karimakun. Nuestro cuerpo entonces transplantado en otras figuraciones atemporales y aespaciales ocurriendo aquí y ahora, va de la mano con el cariz profundo de surgir desde uno mismo hacia la experiencia relacional colectiva o performativa sin tensionar la amalgama profunda del ser mapuche, mestizo, en reconstrucción, danzante...

7 direcciones (Nachopeztaña)

Norte - Sur, Arriba - Abajo, Este - Oeste, Atrás - Adelante, Centro, la mirada, el vínculo en la distancia, la distancia ancestral.

La ciudad...disruptiva, sin suelo, sin cielo, vertical, sin horizonte.

¿Quiénes somos? ¿En qué nos convertimos?

Somos una historia de sangre a la que pertenecemos y a lo que nos condenaron. Y buscamos poder encontrar nuestras propias 7 direcciones, con cemento, con tecnología, con movimiento, con música, con la danza, con encuentro, con ritmo, con respirar agitado, con corazón tranquilo. Con Rito.

Y las miradas y el kultrún y la Loopera y los pajaritos electrónicos y la trutruca, y las voces y el correr y el girar, la pausa y el otro ahí, conteniendome y buscando ser contenido, el encuentro el mostrarse, el que nos observa.

La cardinalidad propia, la cardinalidad colectiva, compartida, creada.

No somos un repositorio ni una curatoría de museo, somos esos cuerpos posmodernos descubriéndose cósmicos, cambiando la cruz de la espada por la chacana, la bidimensionalidad del credo por la multidimensionalidad del acto, del acto compartido, comunitario.

Los filósofos dicen que lo común no se construye en lo mismo, sino que es en la relación de lo distinto, es justamente ahí, donde no somos iguales, que podemos encontrar lo común.

En 7 direcciones coexiste lo distinto, aquello que no responde a un mismo universo, pero que encuentra en ese transitar, en ese explorar el común necesario para ser compartido.

Cada cual experienciándolo con su propio background para disponerlo al encuentro, las siete direcciones en la medida de cada uno.

El todo no es antes que el uno, ninguno domina ni determina al otro, solo danzan un movimiento perpetuo, antiguo y futuro.

Respiramos, sentimos y volvemos, somos el punto de encuentro de Las 7 direcciones, son las siete direcciones nuestra referencia, sin uno no hay otro, las danzamos porque nos movilizan y en esa danza nos determinamos mutuamente.









Quiénes escriben:
Juan Carlos Puyó
Luis Corvalán Correa
Belén Vega
Marisol Madrid J.
Nachopeztaña

Bibliografía

- *Marileo, A. (2002). "Actas del I Congreso Internacional de Hist. Mapuche".* Siegen, Alemania.
- *Ruiz, M. (2007). Los cuatro acuerdos de la sabiduría Tolteca.* Urano, 2ª Edición.
- *Wild, P. (2002). Sabiduría Chamánica del Sentimiento.* Cuatro Vientos Editorial, Santiago.
- *Grimberg, J. (2014). La Teoría Sintérgica.* Estusha Editorial, México.



.d.danz



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE ARTES
DEPARTAMENTO DE DANZA

Revista del Departamento
de Danza de la Facultad de Artes
de la Universidad de Chile

